

tecido, y volviéndose al rey le dijo que no podía continuar porque le faltaba una cosa necesaria. “¿Cuál? preguntó el príncipe. ¿No sería, prosiguió Zeyt-Abuzeyt, designando el altar, lo que acaba de aparecer tan misteriosamente sobre vuestra cabeza?” El sacerdote levantó los ojos, y vió dos ángeles presentándole una cruz que traían del cielo; entonces prosiguió con alegría la celebración del Santo Sacrificio.

Entre tanto el rey consideraba con atención cada ceremonia, y su corazón se sentía conmovido bajo una impresión estraña: el sacerdote revestido de los ornamentos sagrados le parecía mas que un hombre, lleno de ansiedad se preguntaba qué iba á suceder, cuando en el momento de la elevación, la Hostia se transformó en un hermosísimo niño rodeado de rayos luminosos. Este prodigio triunfó de la infidelidad de Abuzeyt; é ilustrado por una gracia interior comprendió la verdad de los misterios de la fe católica y creyó en Jesucristo que acababa de manifestarse tan misericordiosamente á sus ojos; permitió á sus súbditos que abandonaran los dogmas impíos del Corán y él mismo, habiendo recibido el bautismo en el que tomó el nombre de Fernando en memoria del santo rey de Castilla, se retiró poco después á vivir con los cristianos, y murió en 1248 en Zaragoza, en donde pasó cristianamente los últimos años de su vida (1).

(1) Joan, Roblesú *Historia*. in Act. SS. Boll. 38 de mayo. La cruz milagrosa es muy conocida en España con el nombre de cruz de Caravaca, lugar donde se verificó el prodigio: ha sido conservada con religioso respeto y se han hecho innumerables reproducciones de ella, que las personas piadosas gustan llevar consigo. Santa Teresa y San Benito Labre, según la *Revista del Arte cristiano*, tenían cruces de Caravaca entre sus objetos de devoción.

## CAPITULO SEGUNDO

# EL CALVARIO Y EL ALTAR.

*Sumario: El “milagro del verdadero cuerpo de Dios” en Braine en 1153. Waldurn, 1330: El Cristo coronado de espinas. Bruselas, 1370: El crimen de la Sinagoga. Milagro de Bois-Seigneur Isaac, en Bélgica*

1153. Braine, en Soissonais.

## EL MILAGRO DEL VERDADERO CUERPO DE DIOS.

A mediados del siglo XII, la antigua herencia de los condes de Braine (1) estaba en las manos de la ilustre y poderosa Inés de Baudemint, que se había desposado el año precedente con Roberto I<sup>o</sup> conde de Dreux y hermano de Luis VII llamado el Joven: no menos recomendable por su piedad y su viva fe que por su elevado rango, la ble princesa se había convertido en apóstol de no sus dominios; de acuerdo con su cuñado Enrique de Francia, obispo de Beauvais, mostraba un gran celo por la conversión de los judíos establecidos en Braine; y eran estos tan numerosos que ocupaban una calle entera que por mucho tiem-

[1.] Braine cabzea de cantón del departamento del Aisne; ciudad muy antigua: en el tiempo de Chilperico y de Fredegunda, fue convocado en Bunnacum un concilio de todos los obispos de las Galias

po llevó el nombre de calle de los Judíos (2); mas todos los esfuerzos que hacia la condesa para convertirlos á la fe quedaban frustrados ante la obstinación de ellos: sobre todo, había tomado muy á pecho la condesa, dice la antigua relación copiada por Dóm Martene en 1718 según un manuscrito de Braine y que es el que hemos seguido para esta relación (1), el ganar al conocimiento y al amor de Jesucristo á una joven judía de gran hermosura y que tenía á su servicio para sustraerla á la influencia de sus parientes: á fin de apoderarse del corazón de la joven, no perdonaba ni palabras afectuosas ni otras demostraciones de ternura: "Qué daría yo, decía muchas veces para arrancarla á la perfidia de sus padres y realzar esta hermosura carnal por la hermosura incomparablemente más preciosa que brilla en el alma purificada con la sangre del Salvador!" Todos los días la llevaba á la iglesia y le hacía asistir á su lado á los oficios divinos; usando de muchos miramientos para no asustar á esta alma prevenida contra las creencias católicas, la catequizaba lentamente y con una dulzura inalterable.

Un día le representaba la gracia inmensa del bautismo que nos purifica de todo pecado: "Si lo recibís, y os haceis de este modo discípula del Salva-

[2] Hoy día calle Lebaillu.

[1] Martène *segundo viaje literario* hecho en 1718, impreso en 1721 pag. 33 y sig. "La mas considerable de las reliquias de Braine es la Hostia milagrosa que se ha conservado allí desde el año de 1153 hasta nuestros días (1718). He aquí lo que encontramos de esta Hostia en un manuscrito de Braine cuya escritura puede ser de treientos años. *Ynsigne miraculum Corporis Domini Nostri Jesu Christi quondam, sicut hic patet celebratum in hac Ecclesia sancti Evodii de Brona. Anno Dominicae Incarnationis millesimo centesimo quinquagesimo tertio.*" Sigue la relación en latín. Véase también *Gallia christiana*, tom. IX, col. 489.

dor Jesús, añadió, este Dios que es todo amor y misericordia, descenderá él mismo á vuestro corazón; sí, él mismo, porque en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía reside realmente su Cuerpo sagrado formado en el seno de una Virgen por la operación del Espíritu Santo, inmolado por la redención del género humano en el altar de la cruz que resucitó al tercer día, subió glorioso al cielo y está sentado á la diestra del Padre, de donde vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. —Imposible! exclamó inmediatamente la joven judía, que miraba en el dogma de la Eucaristía un obstáculo invencible á su conversión; jamás creeré que esta hostia tan pequeña sea el verdadero Cuerpo de Jesucristo; para creer en vuestras palabras yo quisiera verlo con mis propios ojos con su carne y su sangre, crucificado, en las manos del sacerdote.

A cada lección de la condesa, era la misma respuesta inexorable; mas ni en vista de tal obstinación se desalentó la virtuosa condesa: pero solo del Cielo esperaba el buen éxito de su petición; dirigióse pues á Soissons para consultar al obispo Anselmo de Pierrefond; la relación de los medios que había tentado, sus deseos y sus súplicas decidieron al prelado á prestarle su ayuda; para esto se ordenaron tanto en Braine como en los lugares circunvecinos oraciones y procesiones para obtener de Dios el milagro que reclamaba la infidelidad de la judía. En el día que se fijó, que era el miércoles después de la fiesta de Pentecostés, se dirigieron en multitud á la colegiata de Saint-Yved; Enrique de Francia, obispo de Beauvais, el obispo de Soissons Anselmo, el abad

de Saint-Yved, estaban inmediatos al santuario; detrás de ellos, innumerable multitud de cristianos y de judíos ávidos de ver si se realizaría el prodigio pedido con tanta instancia.

Un religioso del monasterio que por su eminente piedad había sido escogido para la circunstancia, celebraba solemnemente en el altar mayor de la Colegiata la misa del Espíritu Santo; todos los asistentes con indescriptible emoción seguían las santas ceremonias, fijadas en el altar sus miradas atentas y llenas de ansiedad: de repente: á la elevación de la Hostia apareció el Cuerpo de Nuestro Señor entre las manos del sacerdote, bajo la figura de un niño clavado en la cruz; dejóse oír un grito de admiración en la multitud, pues todos, judíos y cristianos veían muy claramente la maravillosa aparición, y los judíos clamaban en alta voz: "Nosotros vemos, nosotros vemos el Cuerpo mismo de Jesucristo, está realmente extendido en la cruz; es en verdad su propia carne, como tantas veces nos lo ha enseñado la señora condesa, lo creemos con todo nuestro corazón y pedimos todos ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que por su gracia y su misericordia se ha dignado disipar nuestra ceguera y maldad."

Fué este un triunfo señalado de el Dios del Sacramento; esta manifestación de su presencia real en la hostia, al mismo tiempo que confirmó la creencia de los fieles, abrió á la luz de la fe todos esos corazones rebeldes hasta entonces á las sollicitaciones de la gracia, La

joven judía cuya dichosa incredulidad había sido causa del prodigio, fue bautizada el mismo día; y con ella, todas las familias judías de Braine tuvieron la misma dicha.

En cuanto á la Hostia milagrosa, á petición de la condesa y por orden de los obispos presentes, fue religiosamente conservada en el mismo cáliz en donde había sido consagrada, y la colocaron en una caja preciosa permaneciendo sin ninguna alteración por más de doscientos años en el tesoro de la abadía de Saint-Yved; mas en la Revolución desapareció toda señal de tan preciosa reliquia.

### 1330. WALDURN (Gran ducado de Baden.)

## El Salvador coronado de espinas

Era el año de 1330 (1); Juan XXII ocupaba la silla de de San Pedro, Wolfram de Grumbach era obispo de Wurtzbourg, y Luis de Baviera gobernaba el santo imperio romano. La iglesia de San Jorge en Waldürn, en la diócesis de Wurtzbourg, fue el teatro de un prodigio famoso por el cual demostró Dios cuánto condena la precipitación inconveniente de ciertos sacerdotes al celebrar la santa Misa.

[1] Georg. OH. *Eucharistie Buh.* . . p 238, según un antiguo manuscrito.

Un sacerdote llamado Enrique Othon, acababa de pronunciar las palabras de la consagración, cuando tuvo la desgracia, por un movimiento demasiado brusco, de trastornar el caliz sobre el altar, derramándose toda la preciosa sangre sobre el corporal: consternado por este accidente, el celebrante sintió de repente helársele el corazón de espanto, pues en el lienzo húmedo aparecían unas manchas de sangre y en medio apareció dibujada una imagen de Jesús crucificado rodeado de once cabezas coronadas de espinas.

La adoración, la admiración, pero sobre todo, el espanto hizo que el sacerdote quedase inmóvil en presencia de esta manifestación del poder divino: al fin, no sin gran preocupación acabó el adorable sacrificio; mas para ocultar el milagro al conocimiento de los fieles que habían podido ver en ello el castigo de su negligencia y precipitación al celebrar la santa Misa, puso el corporal á un lado y lo escondió debajo de la piedra sagrada del altar; esperaba que de este modo el lienzo ensangrentado se consumiría poco á poco con el tiempo sin que nadie pudiese descubrirlo.

Algún tiempo después cayó gravemente enfermo el sacerdote, pues desde el terrible acontecimiento había vivido continuamente en medio de inexplicables angustias y la inquietud, arruinó muy pronto su salud: tendido en su lecho de dolor, se sentía torturado de crueles remordimientos, tanto más penosos cuanto que se sentía á la orilla del sepulcro. Llamó pues á su confesor y le dió parte del secreto que causaba su

tortormento; confesóle el accidente del caliz trastornado después de la consagración, y el prodigio que había seguido á esto; luego le indicó el lugar en donde había escondido el corporal manchado de sangre, pero le suplicó lo dejara morir en paz y no publicara sino mas tarde este milagro que podia afirmar á los fieles en la fe y animarlos á considerar mejor la Pasión de Jesucristo en el Santo Sacrificio.

Apenas había salido de sus labios esta confesión, cuando se dejó ver en su rostro una serenidad admirable; desde entonces vió llegar la muerte con mucha tranquilidad y confianza y se durmió con el sueño de los justos.

Encontraron el corporal debajo de la piedra sagrada del altar; estaba perfectamente conservado y las manchas de sangre parecían recientes; la imagen de Jesús crucificado y otras once cabezas coronadas de espinas se dibujaban en el lienzo con admirable pureza de líneas y una prodigiosa perfección en el colorido.

No tardaron en multiplicarse los milagros delante de estas divinas reliquias; llegó la noticia hasta Roma, y el Papa Eugenio IV mandó le enviaran el proceso jurídico del milagro, extendido por el obispo de Wurtzbourg; el Sumo Pontífice quiso tambien venerar el precioso corporal el cual se llevó á Roma; luego lo devolvió á la iglesia de Waldürn, enriqueciéndola con muchas indulgencias.

El culto del corporal milagroso no ha cesado; y todavía en nuestros dias concurre el pueblo católico al altar del prodigio y viene á atestiguar públicamente su fe en el dogma eucarístico.

## 1370. - BRUSELAS.

## El Crimen de la Sinagoga.

La iglesia de Santa Gudelia en Bruselas posee una capilla del Santísimo Sacramento del Milagro, en donde se veneran todavía tres santas Hostias, conservadas desde el siglo XIV, y que después de haber sido profanadas por los judíos, han llegado á ser la fuente de innumerables beneficios para los fieles que las honran con fe y confianza.

Un judío muy rico de la ciudad de Enghien, en Hainaut, era notable por su odio contra los cristianos; llamábase Jonathás, y habiendo sabido que un judío vecino suyo, Juan de Louvain, se había convertido al cristianismo solamente en apariencia, fue á buscar á este hipócrita, y lo decidió mediante una fuerte cantidad de dinero, á llevarle unas Hostias consagradas.

No habiendo en Enghien mucha facilidad para este atentado, emprendió Juan de Louvain el viaje á Bruselas; allí consiguió introducirse á la iglesia de Santa Catarina situada fuera de la ciudad y muy aislada, y falseando el tabernáculo, sacó el copón que contenía diez y seis hostias consagradas: Jonathás las recibió con una alegría satánica, pues al fin se veía dueño de profanar nuestros santos Misterios.

Sucedió que algunos días después, fue asesinado en su jardín por unos desconocidos, y su

mujer aterrorizada vió en este fin trágico un castigo del Cielo; temiendo ser á su vez castigada por haber cooperado á la impiedad de su marido, salió de Enghien, vino á Bruselas y entregó el copón en manos de sus correligionarios.

Se reunió el Sanhedrín, deliberaron acerca de la manera con que se debía tratar el objeto del culto de los cristianos, y de común acuerdo fijaron el lugar y el día para una profanación que debía satisfacer su odio ultrajando á Aquel á quien sus padres deicidas clavaron en cruz en el Calvario. El lugar que escogieron fue la sinagoga que tenían en el rincón de la calle de los Doce Apóstoles, y el día, 10 de abril, que era el viernes de la Semana Santa.

Extendieron pues las sagradas Hostias sobre una mesa, y abandonándose á todo el furor de su impiedad, vomitaron las mas horribles blasfemias contra el Cristo y su religión: luego, pasando de las palabras á los hechos, se armaron de cuchillos y puñales, y descargaron repetidos golpes sobre el Augusto Sacramento.

Mas comenzó á correr la sangre bajo la punta de los puñales, inundando la mesa y saltando sobre los vestidos de los profanadores.

Este prodigio los espantó, se les cayeron las armas de las manos; un temblor súbito se apoderó de todos sus miembros y cayeron al suelo derribados como en otro tiempo los del Huerto de los Olivos; pero ni uno solo tuvo el pensamiento de adorar á Aquel que les daba esta prueba de su divinidad, sino que permanecieron endurecidos, y pasado el primer espanto

solo pensaron en hacer desaparecer los peligrosos testigos de su crimen.

Decidieron enviar el Sacramento profanado á los judíos que vivían en Colonia; una mujer llamada Catarina aceptó esta comisión; mas cuando estuvieron en su poder el copón y las sagradas Hostias se sintió atormentada por tan grandes temores que se decidió á llevarlas sin tardanza al cura de Nuestra Señora de la Capilla, refiriéndole detalladamente todo lo que había pasado.

El duque de Brabante, Wenceslao príncipe de Bohemia, fué informado de estos acontecimientos, é inmediatamente mandó arrestar á los culpables; instruyóse su proceso, y despues de haber sido plenamente convencidos del sacrilegio, sufrieron el castigo merecido por su crimen. Fué ejecutada la sentencia allí mismo en Bruselas cerca de la torre del Prado de las Lanás, entre la puerta Namur y la de Hall, la víspera de la Ascención en 1370.

“Tal es, concluye una disertación notable publicada en 1790, el hecho de esta profanación, como he podido recogerlo en los antiguos manuscritos que están depositados en los archivos de la iglesia de Santa Gudelia: después de haber hecho un exámen muy minucioso de ellos, los he despojado de todas las circunstancias poco verosímiles, y que por otra parte no importan nada al objeto de mis indagaciones, ni á la certidumbre ó incertidumbre del milagro. (1)

[1] *Disertación histórica acerca de las Hostias milagrosas que se nombran el Santísimo Sacramento del milagro y que están depositadas*

## 1405-Bois-Seigneur Isaac en Bélgica

“Me encontráreis en el altar!”

A principios del siglo XV, vivía en el castillo de Bois-Seigneur Isaac, situado en el Brabante, á una legua de Nivelles, un piadoso caballero, llamado Juan de Huldeberghe.

Una noche, (era el martes antes de Pentecostés, 2 de junio de 1405), fue despertado con gran sobresalto por una vez estraña que lo llamaba por su nombre; y al mismo tiempo una claridad mas brillante que el sol llenaba el aposento, y en medio de esta luz se veía en pie un hombre en todo el vigor de la edad, con un aire lleno de majestad, y revestido de un rico manto color azulado. El caballero cayó de rodillas á los pies del desconocido, el cual, levantando de repente el manto, dejó ver su cuerpo cubierto de llagas que parecían muy recientes, porque salía de ellas la sangre en abundancia; y tenía en el costado derecho una herida mas profunda que penetraba hasta el corazón.” ¡Ay! amigo mío, decía al mismo tiempo con voz lastimera,

*en la Iglesia colegiata y parroquial de los Santos Miguel y Gudelia en Bruselas desde el año de 1370, por J. F. Navaez, presbítero; Bruselas, Lemaire, 1790. Cf. Salazar ó la Capilla expiatoria del Santísimo Sacramento del milagro en Bruselas, por Ed. Terrecoren, S. J. Bruselas 1852.*

Desde el siglo XV, fue construida en el lugar de la sinagoga una capilla que con el nombre de su propietario en el siglo XI, es conocida con el nombre de capilla Zalazar: desde el año de 1851 es el centro de una obra de reparación llamada Asociación de la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento y Obra de las iglesias pobres.

mirad con qué crueldad han maltratado mi cuerpo todo; tened piedad de mí y buscad alguno que me cure.” Y como el señor Juan, enternecido hasta derramar lágrimas, decía que era imposible curar tantos males: Procurad por lo menos, vendar mis llagas para aliviarme, “dijo el desconocido: mas apenas el caballero extendió la mano, desapareció la visión dejándole con gran inquietud.

La noche siguiente, la misma aparición, la misma súplica del noble extranjero cubierto de llagas, que volvió también á desaparecer luego que el caballero quiso tocar sus heridas.

Juan de Huldeberghe, lleno de temor rogó á su hermano que estuviera á su lado para ayudarle á penetrar el misterio oculto bajo estas apariciones; y por la tercera vez, á la media noche, el desconocido vino á repetir la misma súplica, quejándose de la negligencia del caballero que nada había hecho para aliviarle.

“—¡Ah! yo os aseguro, creedme, exclamó Juan, no quisiera faltar al deber de curaros, si estuviere en mi poder; más ¿en dónde puedo encontrar un médico capaz de hacerlo? y si lo encuentro, no sé quien sois ni en donde vivís.”

“—Tomad la llave de la capilla, le respondió, é id allá; me encontrareis en el altar y sabreis quien soy.”

Parecióle entonces al Señor Juan de Bois que tomaba la llave de la capilla inmediata, que había sido construida tres siglos antes por su abuelo, el Señor Isaac, libertado milagrosa-

mente de manos de los Sarracenos por la Santísima Virgen, Caminaba hacia el santuario, cuando percibió sobre el altar á nuestro Salvador y Redentor Jesucristo clavado en la cruz, todo cubierto de llagas y de sangre; é inmediatamente reconoció al que había visto en las tres apariciones precedentes. Pareciale, (porque toda esta escena pasó sin que el terror le permitiese dejar su lecho), pareciale que se arrodillaba delante de un espectáculo tan doloroso, y que la preciosa sangre chorreaba y corría en tanta abundancia de la llaga del costado que se sentía todo cubierto de ella.

Vuelto en sí, declaró á su hermano que era nuestro Salvador Jesucristo el que bajo la figura de un hombre se le había aparecido tres veces. Mañana lo encontraremos, decía, muerto de nuevo en el altar en donde lo he dejado perdiendo toda su sangre por la multitud de llagas que tiene en todo su cuerpo.”

En esa misma noche, antes de amanecer, el cura de la parroquia de Haus-Ittre recibió también del Cielo un aviso misterioso. “ Levantaos, le dijo una voz extraordinaria, é id a decir la misa de la santa Cruz en la capilla de Bois-Seigneur-Isaac.” Decidióse inmediatamente á obedecer esta orden que creyó venir del Cielo y partió con el piadoso anciano que le servía de sacristán.

Al toque de la campana llegaron muchas personas para asistir al Santo Sacrificio, y entre ellas el Señor Juan de Huldeberghe, muy pensativo á causa de las visiones que había tenido las noches precedentes.

“Habiendo, dice el historiador (1), desdoblado el corporal á lo largo, y no á lo ancho como era la costumbre, el cura comenzó la misa de la santa Cruz con mucha reverencia y devoción; terminando el evangelio, queriendo tomar el cáliz para hacer la oblación á Dios, percibió sobre el corporal una partícula de la santa Hostia consagrada (como la octava parte), la cual por permisión divina había olvidado en la Misa que había celebrado el martes precedente. Quiso levantarla y ponerla á un lado para consumirla al fin de la Misa, mas no pudo quitarla, y esforzándose por despegarla con los dedos, vió que salían algunas gotas de sangre de la partícula de Hostia consagrada, las cuales corrían poco á poco y se ensanchaban sobre el corporal.

“El sacerdote, al ver esta maravilla, quedó tan asustado que se sintió desfallecer y cayó al suelo lleno de espanto; viendo lo cual el ayudante hizo seña al Señor Juan de Bois, quien se acercó inmediatamente al altar y teniendo fresca aun la memoria de las apariciones de las tres noches precedentes, reconoció que esta maravilla venía de Dios y confirmaba todo lo que se había dicho.”

¿No parece en efecto, que el Salvador, mostrándose tres ocasiones en un estado tan lamentable, lo había hecho para quejarse del abandono en que, aunque por inadvertencia, se había

11] *La Historia original de la Santa Sangre del Milagro, acontecido en el Bois-Seigneur-Isaac*, fue publicada en 1581, según los Archivos del monasterio. El prior y prelado de Bois-Seigneur-Isaac, J. Bernart, volvió á editarla en 1635. Se hicieron otras ediciones en 1786 y en 1769. Nosotros seguimos la que apareció en Nivelles en 1881.

dejado su sagrado Cuerpo en la capilla? Había querido vengar á esta santa Hostia que se había quedado allí sin ninguna señal de honor, sin lámpara, sin la menor manifestación de culto, y olvidada de tal manera que nadie sospechaba la presencia real de Jesucristo en este Santuario, ni podían darse cuenta de ello; es imposible pues dejar de ver un lazo íntimo entre las quejas del Salvador y el estado de abandono en que estaba la partícula consagrada; la primera aparición tuvo lugar la noche que siguió á la Misa en la cual se quedó la partícula en el corporal; y cuando el desconocido, interrogado por el caballero quiso indicar el lugar de su morada, se limitó á decir que se le encontraría en el altar de la capilla y que allí sabrían quien era él.

Juan de Huldeberghe dijo pues al sacerdote para alentarle: “No os asustéis por esto, amigo mío, no temáis nada, porque esta maravilla viene del Cielo; tened valor, acabad la santa Misa, y ya veremos lo que gusta á la divina sabiduría ordenar.”

“Inmediatamente tomando otro corporal y poniendo a un lado aquel en que goteaba la sangre de la sagrada Hostia, acabó la santa Misa, con mucho temor y reverencia; habiendo terminado, todos los que asistían allí se acercaron al altar, llamados por el Señor Juan de Bois, y el sacerdote mostró á todos el corporal en el cual chorreaba poco á poco la preciosa Sangre, declarándoles cómo había sucedido el milagro.

“Vieron además claramente la partícula de la sagrada Hostia que se elevaba y flotaba sobre la



sangre que se ensanchaba milagrosamente en el dicho corporal.

“Habiéndose extendido por todos los países circunvecinos la fama de este gran milagro, acudió á esta capilla multitud de personas de todas clases y condiciones, excitados, como puede creerse, por el Espíritu Santo: de suerte que el corporal fué puesto en el altar, en donde los devotos peregrinos veían, con grande admiración gotear la sangre poco á poco de la partícula de la Hostia consagrada, y amontonarse en el dicho corporal; y nó cesó de salir por espacio de cinco días, extendiéndose la anchura de tres dedos y se levantó como el grueso de un dedo; la Hostia flotaba siempre encima, blanca como la nieve, y habiendo traspasado la sangre seis dobleces del dicho corporal, el último doblez solo quedó un poco manchado.

“El quinto día, martes de Pentecostés, cesó de correr la sangre, y por espacio de nueve á diez días, á saber; durante la solemnidad del augustísimo y Santísimo Sacramento del altar se secó enteramente, los seis dobleces del dicho corporal, como hemos dicho, quedaron fuertemente empapados como se muestran todavía hoy día en la capilla de Bois-Seigneur-Isaac.”

Pedro d'Ailly, obispo de Cambrai, habiendo sido informado del milagro de Bois-Seigneur-Isaac y de las gracias singulares que se obtenían por el culto de la santa Sangre, ordenó que se transportase el corporal milagroso á su palacio episcopal:” guardolo allí en su su casa como dos años, examinando de tiempo en tiempo si el color rojo de la sangre no se alteraba ó cambiaba

como sucede con la sangre ordinaria. Además, para cerciorarse mejor si esta sangre era verdaderamente milagrosa, lavó el corporal con mucho temor y reverencia, en vino, en leche, y en lejía; y sin embargo la sangre no cambió de ningún modo, y mucho menos se pudo borrarla.”

El obispo de Cambrai hubiera querido conservar la preciosa rielquia para enriquecer á su catedral, pero el piadoso caballero Juan du Bois hizo tantas instancias que el prelado acabó por devolverla á la capilla de Bois-Seigneur-Isaac. Por carta, fechada en Honnecurt, el 18 de octubre de 1413, Pedro d'Ailly, que acababa de ser creado cardenal y legado *á latere*, proclamó la autenticidad del prodigio y dió orden de tributar un culto solemne á la santa Sangre milagrosa.

El tiempo ha respetado la augusta reliquia: el corporal se conserva siempre en Bois-Seigneur-Isaac; está expuesto en un relicario de gran precio y la mancha de sangre permanece muy visible.

